

¿Y NOSOTROS POR DÓNDE... MAGDALENA?

Con la pompa y el boato que suelen ser habituales en estos casos y que nada tienen que envidiar a las ceremonias que montaba Franco cuando iba a inaugurar alguna cosa, la Sra. Ministra de Fomento se personó en la intersección de las autovías A-7 y A-381 para abrir oficialmente al tráfico la nueva conexión entre ambas que, dicho sea de paso, viene a sustituir a la antigua, una chapuza en toda regla que ya se veía inservible incluso sobre los planos. En uno de los noticiarios de la televisión local, pudimos ver a la ministra escenificar ese acto tan original de cortar la cinta-bandera (¿qué coño harán con el trocito que tan cuidadosamente guardan?), mientras la miraban, arrobados y con gestos de aprobación (supongo que por la destreza con que la señora manejaba las tijeras), todos los mandamases que, como buenos políticos, no querían perder la ocasión de salir en la foto. En algunas de las tomas y como de refilón, se podían ver en la lejanía unos cuantos ciclistas que hacían aspavientos con las manos y que proferían gritos que aunque inaudibles en la televisión, no es difícil imaginar que venían a decir –maldiciones aparte– algo parecido a: ¿y nosotros por dónde circulamos, Magdalena?

No cabe duda de que la nueva conexión agiliza y da fluidez al intenso tráfico de la zona, tanto es así, que es posible pasar de una a otra autovía sin bajar de los 100 kms/h, sin embargo, la alegría de los conductores por ir más rápido no la compartimos en absoluto los ciclistas que obligatoriamente –si es que queremos seguir practicando nuestro deporte– tenemos que atravesar dos veces (ida y vuelta) la endiablada intersección entre las dos autovías. Al no existir ninguna alternativa para salir en dirección a Málaga con objeto de tomar la carretera de Jimena (que a falta de otra cosa mejor, es la que solemos utilizar los ciclistas), la dichosa A-7 siempre ha sido nuestro vía crucis y si ya antes nos las veíamos moradas para atravesar sus diversas entradas y salidas, ahora es que directamente nos jugamos el pellejo al tener que circular, durante más de 200 ms., emparedados entre coches que van a toda velocidad y que, en general, no suelen estar por la labor de aminorar la marcha por unos cuantos chalados en bicicleta.

Uno no se explica como en una obra en la que, al parecer, no se ha escatimado el dinero (21 millones de euros), a nadie se le haya ocurrido invertir una mínima parte del presupuesto en habilitar un par de carriles exteriores que sortearan los peligrosos cruces, a sabiendas de que no son sólo coches los que utilizan la autovía. Se me podrá argumentar que el número de ciclistas no es significativo como para justificar tal inversión, pues ¡mejor me lo ponen! Además de que no somos los usuarios exclusivos de los arcenes (acuérdense si no de Miguelete) ¿no es éste el gobierno que se precia de tener una exquisita sensibilidad para con los colectivos marginales? Si dicen que no puede existir discriminación por razón de sexo, religión, raza o inclinaciones afectivas ¿por qué leches tiene que existir discriminación hacia los que van en bicicleta? ¿Cuántos tenemos que ser atropellados para que nos tomen en consideración?

Lo curioso es que si alguno de los chavales que se juegan la vida –sin que a nadie le importe un bledo– porque prefieren el ciclismo a las discotecas, algún día, alcanzaran la fama deportiva, estos mismos políticos, sin excepción, perderían el culo por darle un abrazo y decirles en plan colega: ¡que buena cantera de ciclistas tenemos en el Campo de Gibraltar!